

El Pontificado de Plasencia (Siglos XII-XIII)

Aportación al estudio de la Historia Eclesiástica de Extremadura

*Gloria Lora Serrano**

El trabajo que se presenta al homenaje del querido profesor don Eloy Benito Ruano tiene como objetivo presentar una sucinta, moderna y completa nómina de los prelados medievales que rigieron la diócesis de Plasencia a lo largo de su primera etapa medieval. Dos han sido las razones que nos han llevado a ello: en primer lugar el desconocimiento que sobre los siete primeros obispos de esta sede extremeña existe, debido especialmente a la deficiencia de las fuentes históricas, a lo que hay que añadir otros inconvenientes como la homonimia de algunos de los obispos y la frecuencia con la que los escribanos o transcritores confundieron las sedes de Palencia con la de Plasencia, e incluso los nombres de sus pastores. En segundo lugar por motivos de espacio, pues resulta muy difícil, estudiar el episcopologio medieval de Plasencia en unas cuantas páginas sin omitir información esencial sobre sus prelados.

Entre la documentación impresa utilizada se deben recordar bastantes registros eclesiásticos¹, así como las obras de los principales historiadores del obispado de Plasencia, tantos de los más antiguos, como es la del maestrescuela Juan Correas Roldán, *Annales de la Santa Yglesia Cathedral de Plasencia desde su fundación*, escrita a fines del siglo XVI, como de los más recientes, caso del libro del canónigo-archivero de la Santa Iglesia Catedral don Francisco González Cuesta titulado *Los obispos de Plasencia. Aproxima-*

* Universidad de Sevilla. Email: glora@us.es.

1 C. EUBEL, *Hierachia Catholica. Medii Aevi*, Padua, 1960. P.B. GAMS, *Series episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Graz, 1975. D. MANSILLA REOYO, *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, Monumenta Hispaniae Vaticana. Sección Registros, Roma. *La documentación pontificia de Honorio III, (1216-1227)*, Monumenta Hispaniae Vaticana. Sección Registros, Vol. II, Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma, 1965.

ción al Episcopologio Placentino F. También se han consultado los tres volúmenes de la obra del erudito placentino don Domingo Sánchez Loro, donde se encuentran publicados muchos documentos, hoy perdidos, e infinidad de noticias sobre los obispos placentinos ofrecidas por los más diversos autores que le precedieron, acompañadas por unos comentarios más o menos afortunados del autor³. Finalmente se ha aprovechado cualquier noticia inserta en anales y crónicas de los reinados medievales, historias locales, actas de los concilios provinciales y de las cortes castellanas y otras fuentes de variada calidad.

A este conjunto bibliográfico hemos unido el análisis de una serie de documentos custodiados en diversos archivos y los reseñados en numerosas colecciones documentales, que han permitido fijar con más precisión el gobierno de algunos obispos, incorporar nuevos prelados al episcopologio que por distintas razones se olvidaron y eliminar otros cuya existencia era algo dudosa, pero que definitivamente ahora creemos que se puede descartar. Con estas herramientas se ha realizado el presente episcopologio en el que el lector interesado puede encontrar información sobre el perfil social, carrera benéfical, forma de acceso al obispado, manera de ejercer el poder, labor pastoral, y otra serie de datos que nos acercan a las figuras de estos pastores, lo que resulta fundamental para conocer la historia del obispado.

1. Los Obispos

1.1. Don Bricio (1190-06-19 // 1212-05-15)

La primera noticia en la que consta como obispo de Plasencia data del 19 de junio de 1190⁴. J. Benavides Checa, sin ningún apoyo documental, hace a don Bricio descendiente de un noble linaje burgalés, una afirmación que no se ha podido constatar y que resulta imprecisa⁵. El estudio de su carrera benéfical sí que nos puede acercar a conocer sus oríge-

2 La obra de J. CORREAS ROLDÁN se encuentra en el Leg. 129-11 de ACPL (Archivo Catedral de Plasencia) F. GONZÁLEZ CUESTA la publicó en el apéndice de su libro. Ayuntamiento de Plasencia, 2002. Fray A. FERNÁNDEZ, *Historia y Anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Plasencia, 1627, Reed. del Excmo. Ayuntamiento de Plasencia, 2000. G. GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas*, 3 vols. Madrid, 1645-1650. J.M. BARRIO RUFO, *Apuntes para la historia general de la M. Noble y M. Leal ciudad de Plasencia de Extremadura*, Plasencia, 1851. J. BENAVIDES CHECA *Prelados Placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*. Plasencia, 1907. Reed. Excmo. Ayuntamiento de Plasencia, 1999. M. LÓPEZ SÁNCHEZ-MORA, *Episcopologio. Los obispos de Plasencia*, Plasencia, 1985.

3 *Historias Placentinas Inéditas. Primera Parte. Catalogus Episcoporum Ecclesiae Placentinae*, vols. A, B y C. *Institución Cultural «El Brocense»*, Diputación Provincial de Cáceres, 1982.

4 J. DELAVILLE ROUX, *Cartulaire generale de l'Orde Hospitaliers de Jerusalem, (1201-1260)*, París, 1894-1897, Vol. I. Citado por B. PALACIOS MARTÍN, «Alfonso VIII y su política de frontera en Extremadura. La creación de la diócesis de Plasencia», *En la España Medieval*, 15, 1992, pp. 77-96.

5 *Prelados Placentinos...* p. 36.

nes sociales, aunque sobre aquélla se han dado diversos pareceres. Según Mañuecos don Bricio pudo ser un antiguo clérigo palentino —del mismo nombre— que en 1163 recibió de don Raimundo, obispo de Palencia, cierta donación y que más tarde estuvo vinculado a la colegiata de Santa María de Valladolid, de la que fue su abad en 1178. Esa importante dignidad la conservó hasta que fue promovido al obispado de Plasencia. También se ha dicho que don Bricio fue un canónigo salmantino homónimo que alcanzó el rango de deán de esa catedral en 1185. El P. Gonzalo Martínez Díez no acepta como válidas esas propuestas, porque no cree que dadas las circunstancias históricas del momento en el que se creó la diócesis de Plasencia, Alfonso VIII de Castilla fuera a buscar a un eclesiástico leonés al que encomendar la organización y regimiento de una diócesis de su reino⁶.

Lo que consta con seguridad es que don Bricio fue un clérigo castellano al servicio de Alfonso VIII tanto en la curia como en las campañas militares, por lo que se le supone o bien una relación más o menos personal con el monarca, derivada de sus funciones sagradas o, lo que es más probable, una adecuada capacitación intelectual para el ejercicio de determinadas actividades administrativas⁷. Debido precisamente a esa relación personal con Alfonso VIII el clérigo que tratamos fue elegido primer obispo de Plasencia⁸.

La ausencia del nombre de don Bricio entre los confirmantes de los privilegios de la curia real desde 1196, año del gran ataque almohade que destruyó Plasencia, según se verá con más detenimiento al final de este artículo, hasta 1199, podría deberse a su estancia en territorio diocesano ocupado en las tareas de reconstrucción y organización. Bajo su gobierno, que se prolongó a lo largo de 22 años, se inició la construcción de la Catedral Vieja y de las parroquias de S. Pedro, S. Martín, la Magdalena, ubicada junto a la Puerta de Coria, y Santa Catalina del Arenal, actual ex-convento de S. Francisco, así como de las primeras ermitas, entre las que cabe recordar la del Cristo de las Batallas en la que los repobladores, de origen burgalés, pusieron un crucifijo de tamaño casi natural en recuerdo del Cristo de Burgos⁹. Su labor pastoral se completó con la promulgación de unos estatutos que permitieron la primera organización institucional diocesana¹⁰.

6 G. MARTÍNEZ DÍEZ, «Plasencia, ciudad y sede episcopal bajo Alfonso VIII» Conferencia impartida en el «Curso Histórico Hagiográfico sobre los santos patronos de la diócesis de Plasencia», organizado por la UNED en Plasencia, en el mes de mayo del año 2002, cuyo autor puso desinteresadamente en mi poder.

7 En los índices de las magnas obras sobre los reinados de Alfonso VIII, Alfonso IX y Fernando III de J. GONZÁLEZ pueden encontrarse una importante cantidad de documentos en los que confirma don Bricio. *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, I, CSIC, Escuela de Estudios Medievales, 1960, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 3 Vols. Córdoba, 1980.

8 G. LORA SERRANO, «Las lecciones episcopales de la diócesis de Plasencia durante la Edad Media». *Historia. Instituciones. Documentos (HID)*, 36, 2009, pp. 253-270.

9 G. LORA SERRANO, «El primer gobierno municipal de Plasencia», *HID*, 28, 2001.

10 J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos...*, pp. 339-346.

Se ha dicho que don Bricio fue promovido en mayo de 1212 a la diócesis de Burgos, por voluntad de Alfonso VIII, que contó además *con [la] alegría general del cabildo capitular de Burgos*. Posiblemente se trata de un error porque en 1212 quien confirma documentos como *electo* de Burgos es don Juan Mathé, que murió de resultas de las heridas sufridas en la batalla de Las Navas de Tolosa; a este prelado sucedió don Mauricio¹¹. La última noticia del primer obispo de Plasencia data del 15 de mayo del 1212, por lo que posiblemente poco tiempo después se produjo su fallecimiento¹².

1.2. Don Domingo Velasco (1212-07-16 // 1231-01-22)

En el mes de julio de 1212 las fuentes cristianas registran el nombre de un nuevo obispo, don Domingo Velasco, que participó en la batalla de Las Navas de Tolosa. Toda la tradición escrita le hace natural de la villa de Béjar, y es posible que así fuera, dada la especial vinculación que mantuvo con la misma¹³. Nada se ha podido documentar acerca de su procedencia social, ni de su formación intelectual, tampoco de su carrera eclesiástica, pero es factible que sus orígenes sociales se encontraran entre las capas más favorecidas de la primitiva sociedad bejarana o que fuera un clérigo del rey, lo que podría explicar su presencia en la corte cuando fue designado prelado. De lo que no cabe duda es de que gozaba de cierta capacidad económica que le permitieron adquirir en el mes de junio de 1219, las aldeas de Mirillos y Cotanillos, localizadas en el vecino término de Talavera, junto al río Tajo¹⁴.

En los inicios de su pontificado las relaciones con el arzobispo de Toledo fueron difíciles debido a los intentos de éste de intervenir en cuestiones internas de la diócesis de Plasencia y de sustraerle un importante espacio territorial en el Campo de Arañuelo, las iglesias de Magacela, Trujillo, Medellín y Jaraíz, en parte aún del poder de los musulmanes, pero gracias al apoyo de Fernando III la diócesis de Plasencia siguió disfrutando de sus antiguos límites¹⁵. En 1220 don Domingo Velasco recibió el encargo de Honorio III de resolver un pleito interpuesto por el cabildo de Toledo contra su prelado,

11 J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos...*, pp. 38-39. G. MARTÍNEZ DÍEZ, «La Iglesia de Burgos» *Iglesias de Burgos, Osma-Soria y Santander. Historia de las Diócesis*, BAC, (Biblioteca de Autores Cristianos), 2004, p. 84.

12 J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en época de Alfonso VIII...*, vol. III, doc. 894, pp. 562-563.

13 R. JIMÉNEZ de RADA, *Historia de los hechos de España*, Libro VIII, cap. X, Alianza Editorial, Madrid, 1989, 323. J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en época de Alfonso VIII...*, vol. III, doc. 899, pp. 574-576. J.C. AGUILAR GÓMEZ, M.C. MARTÍN MARTÍN, *Aproximación a la Historia Medieval de Béjar*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1989, 52. M. de HERVÁS, «Historia de Hervás: sus orígenes», *Estudios Bejaranos*, 13, diciembre, 2009, pp. 50-51.

14 A. BARRIOS, *Documentación medieval de la catedral de Ávila*. Salamanca, 1981, doc. 54, pp. 48-49.

15 D. MANSILLA REOYO, *La documentación pontificia de Honorio III, (1216-1227)...*, doc. 30, J. GONZÁLEZ, *Reinado y Diplomas...*, doc. 146.

que en 1218 había dado una canonjía a Huguicio, colector pontificio y canónigo de San Pedro que se había hecho *extra numerum*¹⁶.

La presencia del prelado de Plasencia en la corte y en las campañas militares de Alfonso VIII y de Fernando III fue continua y a través de los diplomas regios y de crónicas e historias del periodo se sabe que estuvo en actos significativos de ambos reinados, como por ejemplo cuando se le administró la extremaunción a Alfonso VIII o en el Pacto de Las Navas de Tolosa de 1225. La participación de don Domingo en la campaña que le siguió —con las gentes de su diócesis— fue fruto de la casualidad y expresa cómo las relaciones entre los prelados de Plasencia y Toledo habían cambiado de la hostilidad a la afinidad, pues aquél acudió a la citada campaña en representación del Toledano, de quien era su capellán, ya que don Rodrigo no pudo acudir por estar enfermo¹⁷.

P. B. Gams y González Dávila creen que estuvo en el IV Concilio Lateranense, aunque ello no fue posible porque don Domingo se encontraba en Arévalo mediado el mes de diciembre de 1215, es decir pocas semanas después de que los padres conciliares hubieran iniciado sus trabajos y bastante antes de que los concluyeran¹⁸.

Su labor pastoral quedó reflejada en la promulgación de las llamadas *Constituciones Sinodales* de 1229, en las que fijó la primitiva organización capitular y parroquial y se dieron normas sobre fiscalidad, cuestiones judiciales y privilegios del clero, etc. También en la aprobación de los estatutos del cabildo de clérigos de Béjar, al que entregó la administración de la ermita de Nuestra Señora de las Huertas¹⁹. No hay noticias de ningún tipo de problemas con el cabildo catedral, al que legó ciertos bienes en Santa María del Campo²⁰.

El último registro en el que consta como prelado placentino data del 22 de enero de 1231, fecha en la que confirma un privilegio en el que Fernando III concedía al monasterio de Sandoval el lugar de Valmesana y unas dehesas. Cuatro días más tarde la sede de Plasencia estaba vacante posiblemente porque su titular había fallecido²¹.

16 AHN, CLERO, Códice 996-B, fol. 44v. D. MANSILLA, *Documentación Pontificia de Honorio III*, 319. Citado por P. LINEHAM, *La Iglesia española y el papado en el siglo XIII*, Universidad Pontificia, Salamanca, 1975, pp. 7-8.

17 R. JIMÉNEZ de RADA, *Historia de los Hechos...*, Libro VIII, cap. XV, 329 y Libro IX, cap. XII, p. 345, J. GONZÁLEZ, *Reinado y Diplomas de Fernando III*, T. I, p. 296, nota 123. Fray Alonso FERNÁNDEZ, *Historia y Anales de la Ciudad y Obispado...*, Lb. I, cap. IX, p. 37.

18 J. GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en época de Alfonso VIII...*, Vol. III, doc. 990, pp. 709-710

19 J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos*, pp. 339-346. APSB (Archivo Parroquial de la iglesia del Salvador de Béjar), Serie B, «*Documentos Eclesiásticos*», doc. n° 1, Publicados por A. MARTÍN LÁZARO, «Colección Diplomática de la Iglesia del Salvador de Béjar», *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Universidad de Madrid, XIII, 1921, p. 140.

20 ACPL (Archivo Catedral de Plasencia), Libro de Aniversarios, Lib. I, fol. 13.

21 J. GONZÁLEZ, *Reinado y Diplomas de Fernando III...*, vol. II, doc. 298, pp. 344-345.

1.3. Don Adán Pérez De Cuenca (1231-04-21 // 1265-02-15)

Su acceso a la sede se debió a la iniciativa de Gregorio IX que con su nombramiento, buscaba situar entre las filas del episcopado castellano a un eclesiástico de gran formación en materia judicial que sirviera para defender sus intereses en un momento tan delicado como aquél, en el que mantenía una dura lucha con el Sacro Imperio Romano Germánico. P. Lineham afirma que se hizo contra su voluntad y que el electo intentó resistirse buscando refugio entre los dominicos de Bolonia, en cuya universidad de encontraba en el momento de su promoción²².

Si seguimos la opinión de ciertos autores habría que incluir a la familia de don Adán entre las de la nobleza de primer orden. P. Gams y C. Eubel le llaman Adán Pérez de Cuenca²³ y Gil González Dávila añade que había nacido en dicha ciudad y que era hijo del conde don Pedro Vélez de Guevara²⁴. Si documentalmente esto se pudiera constatar, los ascendientes del tercer prelado placentino eran grandes magnates del reino de Navarra, descendientes del conde don Ladrón, a quien las fuentes llaman *princeps navarrorum*, que desde 1136 se encontraban unidos por vínculos de vasallaje con el rey de Castilla, a pesar de poseer tenencias navarras. Como consecuencia de los últimos acontecimientos políticos que ocurrieron entre Navarra y Castilla, dos nietos de don Ladrón llamados Juan Vélez y Pedro Vélez de Guevara, al filo del siglo XIII se instalaron de forma definitiva en el reino de Alfonso VIII. El segundo de ellos, el citado don Pedro, que había sido tenente de Malvecín, en el Duranguesado, contrajo un primer matrimonio con María Álvarez fruto del cual fue don Ladrón por donde continuó la línea de este linaje. De una segunda unión con María Sánchez de Salcedo, hija del señor de Ayala, nació un personaje llamado Sancho Pérez. En ciertos tratados genealógicos también se le atribuye la paternidad de otros dos individuos, Martín Pérez y Pedro Ladrón, pero no se ha encontrado ningún testimonio de un hijo llamado Adán, como tampoco en otras historias antiguas de Cuenca se ha hallado, por ahora, nada que asevere la presencia de este linaje en el espacio conquense²⁵. En cualquier forma su formación intelectual, cercanía al Papa y a Fernando III sugieren una notable cuna.

22 Primer registro de don Adán como obispo en J. GONZÁLEZ, Alfonso VIII, doc. 320, pp. 368-369. G. LORA SERRANO, «Las lecciones episcopales...». pp. 261-262, *HID*, 35, 2010.

23 *Hierarchia...*, I, p. 402.

24 *Teatro eclesiástico de las Iglesias...*, II, p. 848.

25 G. MARTÍNEZ DÍEZ, *Álava Medieval*, I, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1974, 102. J. GONZÁLEZ, *El reino de castilla en la época de Alfonso VIII*, 800, nota 14.y doc. 608, pp. 135-136 J.A. LLORENTE, *Noticias Históricas de las Tres Provincias Vascongadas en que se procura investigar el estado civil antigua de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya y el origen de sus fueros*. Parte I, T. I, Madrid, 1806, p. 219. Malvecín es el nombre antiguo de un montículo conocido actualmente como Malmasfín, J.P. MÁRTIR RIZO, *Historia, antigüedades, y familias nobleza de la muy leal ciudad de Cuenca*. MAXTOR, Valladolid, 2008 Madrid, 1629. Ed. facsímil.

Don Adán fue uno de los grandes pastores de esta sede, a la que rigió durante treinta años. Sus servicios a la Iglesia en pro de la defensa de la autoridad papal, duramente cuestionada por el emperador de Alemania, fueron constantes, de ahí su presencia en el barco que formaba parte de la célebre expedición que en 1241 iba camino de Roma para celebrar un concilio convocado por Gregorio IX, que fue apresada y maltratada por las tropas del emperador Federico II. El episodio, que tuvo visos de novela, no hizo desistir a ciertos obispos hispanos de su firme actitud de defensa de los intereses del papado. De hecho, en una carta conjunta al pontífice, el arzobispo Pedro de Albalat y los obispos de Astorga, Orense, Salamanca, Plasencia y Oporto, se ofrecieron como voluntarios en la lucha contra Federico, sin ocultar el temor de que si éste no era castigado con todo rigor, otros príncipes seguirían pronto su *exemplum et audacium*. Esta lucha contra el emperador le lleva a participar en el II Concilio de Lyon, reunido en el mes de septiembre de 1245²⁶.

Su ayuda a Fernando III fue también notable, especialmente en la labor de la Reconquista, por ello estuvo en el asedio de Córdoba y en la consagración de su antigua mezquita aljama en catedral. Más adelante padeció los duros cercos de Jaén y Sevilla²⁷. Pero por lo que don Adán siempre es recordado como uno de los más grandes obispos de la diócesis fue por su papel en la reconquista del territorio diocesano, que culminó con la caída de Trujillo y Medellín²⁸, así como por haber conseguido que el papa Inocencio IV aprobara en Asís, el 29 de mayo de 1254, el Estatuto Fundamental de la iglesia de Plasencia, gracias al cual la iglesia local tuvo una completísima normativa que reguló todos los aspectos de su vida²⁹.

Las relaciones con la clerecía diocesana no fueron del todo cordiales, de hecho se tiene noticias de graves enfrentamientos con el deán Martín de Pedro y con los franciscanos, por el favor que otorgó a la fundación cisterciense del monasterio de San Leonardo, posteriormente de San Marcos, cercano a San Francisco de Plasencia, a cuya erección se oponían los primeros al considerar que la cercanía de las monjas era un peligro para su estabilidad. El poder del obispo y el patrocinio de los Carvajales, uno de los grandes linajes que se asentó en Plasencia en época de Fernando III, lograron vencer el contencioso puesto por los franciscanos ante Gregorio IX que sentenció en su favor,

26 *La Iglesia española y el papado en el siglo XIII...*, p. 168, nota 21 y pp. 169-170.

27 R. JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos...*205-206. J. GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas...* III, doc. 87-88. *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Ed. de R. Menéndez Pidal, Gredos, Madrid, 1955. Sobre la presencia en el cerco de Jaén, J. GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas*, III, docs. 728, 730 a 735 y 742, 287-308. El asedio de Sevilla en docs. 751 a 756, 760 a 764, 314-355.

28 *Anales Toledanos*, II, p. 408. J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos...*, pp. 330-331. J.M. LODO de MAYORALGO, «Un manuscrito genealógico trujillano del siglo XVII», *Hidalguía*, Madrid, 1975, pp. 837-839.

29 El texto completo del Estatuto fue publicado por J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos...* pp. 339-346.

con lo cual las hijas de San Bernardo se instalaron en la ciudad sede del obispado³⁰. Su largo y fecundo gobierno de casi 34 años acabó en 1265³¹.

1.4. Don García de Talavera (1266-06-04 // 1268-10-09)

De este obispo de origen toledano, tal como sugiere su sobrenombre, apenas si se tiene noticias de manera que en algunos episcopologios incluso se ha omitido³², aunque su existencia está documentada a través de diversos privilegios de época de Alfonso X³³.

Se ignora si fue promovido a otra diócesis o murió. J. Benavides y López Sánchez-Mora que sí lo incluyen entre los obispos de Plasencia señalan que el cabildo catedral oficiaba por su alma una misa al año el día 13 de febrero y se distribuían 30 mrs³⁴.

1.5. Don Pedro Fernández (1268-07-30 // 1271-12-09)

La primera mención que se tiene de este prelado data del mes de julio de 1268, cuando confirma en calidad de obispo *electo* de Plasencia un privilegio de Alfonso X; su consagración como tal no consta antes del mes de enero de 1269³⁵. Su presencia en la corte de Alfonso X fue asidua, según testimonian los numerosos privilegios del reinado³⁶.

30 Fray A. FERNÁNDEZ, *Historia y Anales...Lb. I*, Cap. XI, pp. 41-42.

31 Último registro de este prelado en un privilegio de época de Alfonso X, J. TORRES FONTES, *Fueros y Privilegios de Alfonso X...*, doc. LXVI, pp. 83-85.

32 F. GONZÁLEZ CUESTA, *Los obispos de Plasencia...*, pp. 47-49.

33 Fray E. MARTÍNEZ, *Colección Diplomática del Real Convento de Sto. Domingo de Caleruega*, Ed. De «El Santísimo Rosario», Vergara, 1931. Privilegios Reales, VIII, pp. 9-11, M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diplomatario andaluz de Alfonso X*. El Monte. Caja de Huelva y Sevilla, Sevilla, 1991, doc. 348, pp. 375-376.

34 *Prelados Placentinos...Episcopologio...*, p. 19.

35 G. MARTÍNEZ DÍEZ, E. GONZÁLEZ DÍEZ, F.J. MARTÍNEZ DÍEZ, *Colección de documentos medievales de las villas guipuzcoanas (1200-1369)*, Juntas Generales de Guipúzcoa, doc. 28, pp. 41-43. J.M. LODO DE MAYORALGO, «Un manuscrito genealógico...839-840.

36 Entre ellos, E. SÁINZ de RIPA, *Colección Diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño, T. I, 924-1369*, Logroño, 1981. doc. 50, pp. 74-77. J. M. LIZOAIN GARRIDO, «Documentación del monasterio de Las Huelgas de Burgos (1231-1262)», *Fuentes Medievales Castellano-Leonesas*, 31, doc. 561, pp. 51-54. J. CASTRO TOLEDO, *Colección Diplomática de Tordesillas, 909-1474*. Valladolid, Servicio de Publicaciones, 1981, doc. 43, pp. 34-36. J. LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Colección Diplomática...*, doc. LXXII, pp. 207-209. Fray E. MARTÍNEZ, *Colección Diplomática del Monasterio de Caleruega...*, Privilegios Reales, doc. XIII, pp. 15-18. F.J. FERNÁNDEZ CONDE, I. TORRENTE CONDE, G. de la NOVAL MENÉNDEZ, *El monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y Fuentes, I, Colección Diplomática (966-1325)*, Monasterio de San Pelayo, 1978, doc. 129, pp. 235-237. J. TORRES FONTES, *Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al reino de Murcia*, Colección de documentos para la historia del reino de Murcia, II, doc. CVII, pp. 115-116 y doc. CXIV, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1973, pp. 123-131.

De su pontificado han quedado dos preciosos testimonios que evidencian el ejercicio del poder jurisdiccional del que estaba investido. El primero data de 1268 por medio del cual concedió a don Tomé, el principal de los caballeros que poblaban Trujillo, facultad para hacer dentro de la iglesia de Santa María una sepultura. Tres años más tarde don Pedro hubo de establecer una concordia entre la universidad de los clérigos de Béjar y los clérigos de la aldea de Hervás, enfrentados por la percepción del diezmo de las colmenas. Estas, propiedad de la clerecía bejarana, se encontraban en el término de Hervás, por lo que los eclesiásticos hervacenses reclamaban su disfrute. El conflicto acabó con una decisión salomónica porque el obispo acordó el reparto de los beneficios de las colmenas entre las dos partes en litigio³⁷.

Bajo su mandato el maestro Gil de Císlar o Cuéllar inició la construcción de la sala capitular o Capilla de San Pablo de la catedral de Plasencia, una expresión más del engrandecimiento y de la consolidación del obispado. La última noticia sobre este prelado data del mes de diciembre de 1271³⁸.

1.6. Don Pedro II (1272-10-27//antes de 1281-05-14)

Se desconocen sus orígenes sociales y su carrera benefical, pero la intervención de Alfonso X en su designación permite pensar que aquél se moviera en círculos cortesanos³⁹. El primer dato que se tiene sobre don Pedro II data del 27 de octubre de 1272 y está en calidad de electo, porque su confirmación no se produjo hasta fines de ese año, según se advierte en un privilegio de Alfonso X del mes de diciembre en el que concedió al obispo y cabildo catedral de Plasencia ciertas mercedes por los servicios que le habían prestado, lo que testimonia el apoyo de la diócesis al monarca en ese crítico período⁴⁰. Durante los años siguientes don Pedro II continuó en la corte del rey *Sabio* del que siguió obteniendo mercedes y protección, especialmente frente a los señores del territorio diocesano que intensificaron sus intentos de escapar a sus obligaciones fiscales para con la iglesia⁴¹.

37 J.M. LODO de MAYORALGO, «Un manuscrito trujillano... 839-840. APSB, Serie B, «Documentos Eclesiásticos», doc. nº 4, Ed. A. Martín Lázaro, «Colección Diplomática de la Iglesia del Salvador de la ciudad de Béjar», *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, Universidad de Madrid, 1921, pp. 144-145.

38 J.V. CANO MONTERO, *Las catedrales placentinas. Su arquitectura. Sus retablos. Su sillería de coro y otros elementos*. S.F., S.L. 18. M. CÁRCEL ORTI, V. PONS ALOS, «Un privilegio rodado de Alfonso X el Sabio en el Archivo Municipal de Ayora», *Estudios en recuerdo de la profesora Sylvia Romeu Alfaro*, T. II, 1989, pp. 815-817.

39 G. LORA SERRANO, «Las elecciones episcopales...», p. 259.

40 T. DOMINGO SERRANO, *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*, I, Madrid, 1888. ACPL, Leg. 282-10. *Notas Manuscritas del Chantre J. Benavides Checa*.

41 *Los fueros de Sepúlveda*. Ed. crítica E. Sáez, Segovia, 1953, doc. 1, pp. 12-13. J. TORRES FONTES, *Fueros y privilegios de Alfonso X ...doc. CCXXVIII*, pp. 143-145. C. LUIS LÓPEZ, G. DEL SER QUIJANO, *Documentación Medieval del Asocio la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, I, doc. 18,

El último dato sobre el obispo está fechado el 13 de junio de 1279 y constituye un magnífico ejemplo de la relación de dependencia de la diócesis y clerecía de Plasencia respecto al metropolitano de Santiago. Se contiene en una carta de Nicolás III en la que solicitaba al clero de la provincia eclesiástica de Santiago de Compostela que prestara apoyo económico al arzobispo compostelano que había sido obligado a marchar de su diócesis⁴².

No se sabe si falleció o fue trasladado a otra diócesis sucesos que en cualquier caso debieron ocurrir antes del 24 de abril de 1281 porque consta que en esa fecha la sede estaba vacante⁴³ y así continuó durante cuatro largos años. Los enormes problemas que se plantearon en Castilla a fines del reinado de Alfonso X tuvieron mucho que ver con ello.

1.7. Don Domingo Jiménez (1285-11-14//1329-05-25)

El 14 de noviembre de 1285 accedió a la silla obispal otro de los grandes prelados del episcopologio cuyo gobierno se extendió a lo largo de 44 años. Su figura aparece mucho mejor dibujada que la de sus antecesores, pues si bien no distinguimos con concreción sus raíces familiares, su carrera beneficiada desarrollada en la diócesis, sugiere una procedencia geográfica y, ligada con ella un posible encuadramiento social con las oligarquías de caballeros del territorio placentino o abulense. Don Domingo procedía de las filas del cabildo catedral placentino de donde era canónigo al menos desde 1282, cuando en calidad de tal estaba en Orvieto y fue testigo de un acto en el que se le ampliaba un crédito al deán de Ávila⁴⁴.

La siguiente novedad sobre data de comienzos del verano de 1285 y es sumamente ilustrativa del funcionamiento institucional de la diócesis de Plasencia, así como de la ya comentada relación de dependencia respecto al metropolitano de Compostela. Un precioso documento testimonia que el obispado continuaba vacante y que aunque los *Estatutos de la Catedral* establecían que el deán debía ser elegido entre los capitulares

Diputación Provincial de Ávila, 1990, pp. 62-63. *Historia del Real Monasterio de Sahagún...*, Apéndice III, Escritura CCLXI, pp. 614-615. *Colección de Albelda y Logroño*, Ed. Sainz Ripa, doc. 63, p. 91 E. SÁINZ de RIPA, *Colección Diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño*, doc. 63, pp. 91-93 R.A.H., *Colección Salazar y Castro*, O-20, fols. 25r.-v. *Antigüedades de España*, Parte II, Apéndice, p. 492. *Colección Diplomática de Caleruega...Privilegios Reales*, doc. XXIV, pp. 29-31. J. LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Colección Diplomática...*, doc. LXXVII, pp. 212-213. J.M. LIZOAIN GARRIDO, *Documentación del Monasterio de Las Huelgas de Burgos. 1231-1262*, doc. 593, Burgos, 1985, pp. 107-109. G. LORA SERRANO, «Fiscalidad eclesiástica y conflictividad social en Plasencia y su tierra a fines de la Edad Media», *HID*, 31, 2004.

42 S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*. Universidad de León, 1999, doc. 136, pp. 381-383.

43 S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Nicolás III...(1277-1280), referentes a España...* doc. 136, pp. 381-383. J. TORRES FONTES, *Fueros y Privilegios de Alfonso X...*, doc. CLI, pp. 158-160.

44 A.C. Salamanca, 43/3/25 (reg. por Marcos, p. 387). Citado por P. LINEHAM, *La Iglesia española y el papado...*, p. 126.

y el obispo, dada la irregular situación, los capitulares habían decidido llevar a cabo una elección en solitario de la que resultó designado don Domingo. A continuación los canónigos buscaron la confirmación del vicario de Santiago, que se la concedió el 20 de junio de 1285, a la vez que envió un rescripto a los obispos sufragáneos para que consagrasen a don Domingo como deán, dignidad que ejerció por poco tiempo porque el 14 de noviembre ya era obispo de Plasencia⁴⁵.

A lo largo de su gobierno el prelado llevó a cabo una ingente tarea, a pesar de las largas temporadas que pasó en la corte, según registran los privilegios y crónicas de los reinados de Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI⁴⁶. Su cercanía y apoyo a la reina María de Molina, a su hijo Fernando IV, quien le definía en 1304 como *ome que me fiso e me fase mucho seruiçio*, y a don Alfonso XI le procuraron una serie de beneficios y privilegios para su obispado, aunque especialmente beneficiosas para éste resultaron las buenas relaciones que mantuvo con su aristocracia laica y eclesiástica, especialmente con el escribano real Pedro Sánchez de la Cámara que donó al obispo y cabildo catedral de Plasencia entre otras propiedades la villa de Jaraicejo. También fue muy importante la buena sintonía con el célebre abad de Santander don Nuño Pérez de Monroy a cuyo patrocinio se debió la fundación del grandioso Hospital de Santa María de Plasencia⁴⁷. Pero sobre todo el hecho de que el concejo municipal de la ciudad acudiera a la justicia episcopal como forma de dirimir unos complejos pleitos que atañían a su jurisdicción habla de su prestigio y de la buena comunicación que en general mantuvo con todas las instancias de poder de Plasencia a quién a su muerte legó Segura con su castillo⁴⁸.

Como prelado coprovinciano participó en diversas reuniones convocadas por el metropolitano de Compostela: consta su presencia en los de Salamanca de 1310 y 1312,

45 J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos...*, pp. 331-333. M. GAIBROIS de BALLESTEROS, *Historia de Sancho IV*, T. III, doc. 91, p. LIX.

46 Entre otros, *Antigüedades de España...*, Sección Primera, p. 493. *Colección Documental de la catedral de León, IX (1269-1300)*, docs. n° 2477-2483, pp. 290-292, doc. n° 2527, pp. 356-358. *Documentos de la iglesia colegial de Santa María la Mayor*, doc. XXVIII, vol. III, pp. 87-94. J. CASTRO, *Colección Diplomática de Tordesillas...*, doc. 44, pp. 36-37. M. GAIBROIS de BALLESTEROS, *Historia de Sancho IV*, T. III, doc. 158, p. XCVI, doc. 1288, pp. CXVIII-CXIX, doc. 243, pp. CXLIV-CXLV, doc. 291, pp. CLXXX-CLXXXI. J. LOPERRÁEZ CORVALÁN *Descripción Histórica del obispado de Osmá*, III, doc. LXXXVI, pp. 225-227, doc. LXXXVII, Madrid, 1788, pp. 227-228. AMT, (Archivo Municipal de Trujillo), cajón 10-Leg. 3-9. R. IZQUIERDO BENITO, «Privilegios Reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)», doc. 132-133, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios toledanos, Toledo, 1990, I. OCEJA GONZALO, *Documentación del Monasterio de San Salvador...*, doc. 340, pp. 102-105. *Memorias del reinado...*

47 La confirmación a don Domingo de todas los privilegios de la diócesis concedidos hasta entonces en ACPL, Leg. 282-10, «*Notas Manuscritas ... Ibidem*, Leg. 94-8, fols. 2r.-5r. G. LORA SERRANO, «Algunos datos en torno al señorío eclesiástico de Jaraicejo. *Os reinos Ibéricos na Idade Média. Livro Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Vol. I, Porto, 2003. AHN, NOBLEZA, Frías, Leg. 579-10.

48 AHN, NOBLEZA, Frías, Leg. 1305. J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos...*, p. 314.

en los de Zamora de 1311 y 1313 y en los de Valladolid de 1314 y 1322. El padre J. Benavides Checa, asegura que debido a su edad ya no pudo asistir al correspondiente Concilio Provincial de 1327, pero sabemos que aún vivía el 25 de mayo de 1329 aunque su óbito se produjo muy poco después⁴⁹.

2. La Diócesis

Se finaliza esta aportación al estudio de las diócesis de Extremadura con unos breves apuntes sobre su primera historia y la configuración de la sede placentina. Aquella discurre entre luces y sombras. Las primeras representadas por el propio desarrollo institucional iniciado, como se ha visto, en época de don Bricio y ampliamente desarrollado por sus sucesores. Luces también se observan en la forma en la que la sede y sus prelados fueron adquiriendo su propio lugar no sólo en el conjunto del episcopado castellano sino también en Roma y en otros lugares de la cristiandad europea a donde acudían bien como legados, bien en calidad de embajadores, o de participantes en diversos concilios. Pero, sobre todo, la mejor muestra del desarrollo de las villas y concejos diocesanos y especialmente del protagonismo que va adquiriendo su obispo y clero se encuentra en su participación desde fecha muy temprana en la reconquista de la España musulmana.

Ahora bien, los territorios diocesanos también pasaron por momentos extraordinariamente difíciles, como debió ser el ataque almohade del mes de junio de 1196, que lo arrasó por completo. Los *Anales Toledanos* señalan la trágica ruta que emprendió el califa: *Prisó el Rey de Marruecos a Montanias e Santa Cruz e Turgiello e Plaçença*, ciudad que destruyeron porque la débil empalizada prealfonsí no pudo paralizarlo y aunque los combatientes cristianos se retiraron y se concentraron en una sólida torre, reforzada con grandes duelas y altos merlones, al cabo de una noche, acabaron por sucumbir. De su violencia se hicieron eco diferentes crónicas, tanto musulmanas, como cristianas que recuerdan que más de ciento cincuenta placentinos de clase noble fueron hechos cautivos y llevados a trabajar en la construcción de la mezquita de Salé. Incluso en una versión de la *Primera Crónica General* se afirma que el califa Abu Yusuf *mató el obispo et los cánigos (canónigos) et quantos cristianos y morauan, et combatió la torre muy de rrezio con muchos ballesteros que nunca quedauan de día nin de noche et la torre non se pudo defender et ouola a ganar, la qual torre tenie don Alfonso Téllez de Haro*⁵⁰. Resulta obvia la exageración del cronista cristiano pues como se sabe don Bricio sobrevivió al ataque; en realidad ni siquiera sabemos si lo padeció, porque probablemente el obispo, de haberse hallado en la ciudad, se habría retirado junto a las

49 F. GONZÁLEZ CUESTA, *Los obispos de Plasencia...*, pp. 56-59. J. BENAVIDES CHECA, *Pre-lados Placentinos...*, p. 314.

50 G. LORA SERRANO, «El primer gobierno municipal...», p. 247, Texto de la *Primera crónica...*, p. 682, nota 5.

mujeres y niños hacia el Norte⁵¹. El 15 de agosto de dicho año Alfonso VIII al frente de las mesnadas castellanas entraba en Plasencia e iniciaba su reconstrucción⁵².

Sombras, abundantes, se encuentran en las dificultades que los nuevos colonos encontraron para llevar a cabo la repoblación de algunos espacios, debido entre otras causas al carácter de territorio fronterizo que durante más de cuarenta años padeció el obispado, a la falta de un puente para atravesar el Tajo y a las interminables disputas con la vecina comunidad de Villa y Tierra de Ávila. Más tarde, en la época en la que se conquistó Trujillo, las dificultades colonizadoras persistieron pues a la poca calidad de los suelos agrícolas se sumó la imposibilidad de acabar con los golfines. Por estas razones, los potenciales colonos preferían ir a habitar el fértil Valle del Guadalquivir, a pesar de que Andalucía era la más inmediata frontera con el vecino reino musulmán y, por tanto, constituía un territorio expuesto pues a los continuos ataques enemigos. De ahí que los resultados colonizadores fueran bien escasos a pesar del esfuerzo que llevaron a cabo la monarquía, los concejos y las órdenes militares. No se han hallado datos que permitan fijar la colaboración del obispo de Plasencia en los avances de la colonización en esta temprana etapa, lo que no significa que no hubieran existido.

La llegada de pobladores que pertenecían a una civilización bien diferente a la musulmana, con unos intereses sociales y económicos distintos, transformó profundamente el paisaje y la organización territorial anterior. La nueva disposición agropecuaria —similar a la de otras poblaciones extremeñas— estaba dominada por un paisaje de bosques de robledos, castañares, encinas y alcornoques, de montes huecos y de dehesas, que habla con claridad de la orientación ganadera que desde fines del siglo XII tuvo el territorio diocesano y de las actividades fundamentales de sus habitantes. Junto a esta vegetación natural la mano del hombre construyó otro paisaje formado por pequeñas islas de campos cultivados de cereal y viñas, así como de huertas en las riberas de los ríos. Desde fines del siglo XII había en las orillas del Jerte molinos destinados a la molienda de granos, pues en los textos de la época no se mencionan olivos. Otros elementos que aparecen citados en los más antiguos documentos son presas y aceñas, pesqueras y cañales⁵³

Mas, ante todo, el espacio cambió profundamente por la construcción de nuevos núcleos de población y la modificación de los preexistentes. Como se ha visto, en Plasencia se empezaron a edificar la catedral de Santa María y las primeras iglesias; algunas tesis afirman que determinadas parroquias se construyeron sobre el solar de antiguos palacios musulmanes, caso de San Pedro⁵⁴. En Trujillo la antigua mezquita mayor fue transformada en iglesia consagrada a la Virgen Santa María⁵⁵; quizás anti-

51 G. MARTÍNEZ DÍEZ, «Plasencia ciudad y sede episcopal...», p. 25.

52 *Anales de Garci Sánchez*, ed. J. de M. Carriazo, n. 17.

53 G. LORA SERRANO, «El primer gobierno...», p. 253.

54 J. BENAVIDES CHECA, *Prelados...*, pp. 147-148.

55 C. FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, *La ciudad de Trujillo y su Tierra en la Baja Edad Media*, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991, pp. 72 y 88.

guos alminares de Trujillo y Medellín pudieron convertirse en torres cristianas, pero en realidad no hay noticias documentales. Aparte de la citada ermita placentina del Cristo de las Batallas de finales del siglo XII o comienzos del XIII están documentadas las ermitas de Nuestra Señora de las Huertas de Béjar o de Santa María Magdalena, cerca de la actual Hervás, así como la de San Andrés de Plasencia, en las proximidades de la Puerta del Sol, mandada construir por el chantre de la catedral, don Domingo alrededor de 1229. También las de Nuestra Señora de la Victoria edificada sobre la propia muralla musulmana de Trujillo y las de Nuestra Señora de Belén y Nuestra Señora de la Calzada. Finalmente, la erección de los primeros conventos, entre los que caben destacar el de San Francisco y San Marcos en Plasencia, terminaron de fijar el nuevo paisaje de la Extremadura castellana y cristiana, pleno de cruces y otros símbolos de la nueva fe que profesaban los conquistadores⁵⁶.

Apenas si se puede trazar un esbozo de aquélla sociedad y mucho menos de su cuantificación. Los perímetros de los recintos amurallados de algunas villas y el número de parroquias que se incluyen en su interior, por ejemplo las seis que se enumeran en el fuero de Plasencia, pueden llevarnos a falsas conclusiones acerca del volumen de población, pero cabe la posibilidad de que aquéllas se proyectaran con una visión de futuro, por lo que no se deben tener en cuenta en el momento de valorar el nivel habitacional de las ciudades y villas en esta primera etapa. Del estudio del *Estatuto Fundamental de la Iglesia de Plasencia* y de otros documentos se dibuja un mapa de la diócesis a fines del reinado de Fernando III donde se advierten una serie de comarcas organizadas alrededor de las cuatro villas principales del obispado:

Al norte, con una escasa población, se hallaba Béjar que según el citado documento poseía una parroquia, Santa María, aunque la pronta formación de un importante cabildo de clérigos de la villa, bien diferenciado del cabildo de clérigos de las aldeas, puede significar que no fuese la única. En el distrito rural del *Cuarto de Abajo* se localizaban las aldeas de El Puerto y Hervás y en el *Cuarto de la Sierra* estaba Medinilla. Todos estos núcleos de población contaban con una iglesia, como posiblemente también la tenían las aldeas de Montemayor y Peromingo, ubicadas en el *Cuarto del Campo*, tal y como se deduce de un documento datado en el mes de octubre de 1258 escrito en la iglesia de San Juan de Béjar⁵⁷.

La segunda zona estaba en torno a los ríos Ambróz y Jerte y era la más poblada. Plasencia ya poseía cuatro parroquias dedicadas a San Martín, San Esteban, San Vicente (actual Santa Ana) y San Nicolás, más la citada catedral de Santa María. Entre otras villas del valle del Jerte que también contaban con parroquia recordamos Jaraíz, Cuacos y Jarandilla, las principales del término por su capacidad poblacional y económica.

56 G. LORA SERRANO, «La diócesis de Plasencia...»

57 APSB, Serie B, Documentos Eclesiásticos-2. Publicados por A. MARTÍN LÁZARO, *Colección Diplomática de la Iglesia del Salvador...*, pp. 140-142.

Además había iglesias en Esperilla, Pañahorcada, Navaconcejo, Cabezavellosa, Villar, Cabezadolit, Piornal, Oliva, Valtravieso con los Berrocales de Palacios, San Pedro, Mirabel, Deleitosa y Losar, todas ellas en la Tierra de Plasencia.

La tercera zona se observa en el alfoz trujillano cuyos límites jurisdiccionales estaban marcados al norte con los de Plasencia, al oeste con los de Cáceres y Montánchez, al sur con Medellín y la encomienda de Magacela y al este con las tierras de Talavera. Veintiún años después de ser conquistada, la ciudad contaba con las parroquias de San Martín —la única citada en el Estatuto— y la de Santa María, así como con las iglesias de San Pablo, Santo Domingo, San Andrés y Santiago, posiblemente la más antigua del Trujillo cristiano medieval pues data de fines del siglo XII cuando la villa quedó temporalmente bajo el control de Alfonso VIII⁵⁸. En el alfoz de Trujillo, que fue uno de los más poblados de la mesopotamia extremeña, lo que no significa que el número de habitantes fuera notable, permanecieron mudéjares que convivieron junto a los nuevos pobladores cristianos que iniciaron un lento proceso de colonización del que apenas si hay datos hasta bien entrado el siglo XIV. Entre los núcleos de población más antiguos recordamos Cabañas, Cañamero y Logrosán⁵⁹.

El cuarto y último espacio se corresponde con el alfoz de Medellín cuyos límites corrían por el norte con el alfoz de Trujillo, y el resto con las tierras de diversas encomiendas de las órdenes militares de Santiago y Alcántara entre las que cabe recordar las de Montánchez o Magacela. Medellín fue repoblada con rapidez, siendo testimonio del éxito colonizador en esta villa la construcción en el segundo tercio del siglo XIII de dos parroquias, la de San Martín y la de Santiago, citadas en el comentado *Estatuto*. Como en el caso de Trujillo se puede hablar de una continuidad de poblamiento respecto a la etapa musulmana, cuyos descendientes constituían una comunidad mora que pagaba tributo en razón de su condición a mediados del siglo XV. Entre las aldeas medellitenses, surgidas tras la conquista se cuentan Don Benito, Don Llorente y Miajadas ubicadas en el centro del término⁶⁰.

58 ACPL, Leg. 64, Expediente 10. M. de los A. SÁNCHEZ RUBIO, *El concejo de Trujillo y su alfoz...*, p. 74.

59 A. BERNAL ESTÉVEZ, *Poblamiento, transformación y organización social del espacio extremeño (siglos XIII al XV)*, Editora Regional de Extremadura, Colección Estudio, 4, Mérida, s.a., pp. 112-113.

60 A. BERNAL ESTÉVEZ, *Poblamiento, transformación y organización...*, pp. 147-150.